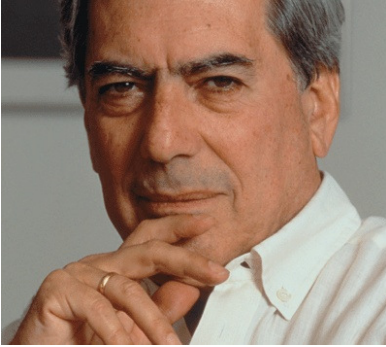




Vargas Llosa: 50 razones a los 70



Siempre a trasmano, insobornable en su independencia, talento, inteligencia, humor y lucidez, Mario Vargas Llosa cumple 70 años el próximo 28 de marzo. Imposible resumir en unas páginas sus hallazgos en la novela, el ensayo, el teatro, la Prensa. Por eso, a modo de homenaje, El Cultural ha invitado a cincuenta personalidades del mundo de la cultura (escritores, galeristas, compositores, cineastas...) que dan una razón, su razón, para leer a Vargas Llosa hoy.

Asocio el nombre de Mario Vargas Llosa no sólo con unas cuantas novelas memorables, algunas de las cuales figuran en lugar preferente de mi historia particular del gozo estético. Le tengo, además, por un excelente pensador del género novelesco. Creo que ha sabido razonar con hondura, con ingenio, con pasión contagiosa, por qué y para qué se escriben y se leen las novelas. Recuerdo, agradecido, que hace años un ensayo suyo me llevó a la experiencia

inolvidable de leer *Tirante el Blanco*. Fernando Aramburu

Siempre había querido parecerme a escritores como Vargas Llosa. Desde que leí *La ciudad y los perros* había querido parecerme al propio Vargas Llosa. Y con el paso del tiempo, me enteré de que los 2 somos lectores apasionados de *Los miserables*, de Víctor Hugo. Gracias, Mario, por haberme ayudado a cumplir uno de mis sueños. Fernando Fernández-Gómez

La primera razón para leer a Vargas Llosa es *Los Cachorros, Conversación en la Catedral, la Ciudad y los perros, La casa Verde* o *La Guerra del Fin del mundo*. Tan impresionante listado obliga a no añadir más. La segunda razón es que tiene uno de los libros más descacharrantes de la literatura en español: *La Tía Julia y el escribidor*. La tercera razón es que es uno de los más inteligentes y elegantes críticos literarios, cuyas invitaciones a obras de otros abren excelentes puertas para llegar a novelas imprescindibles (*La Verdad de las mentiras*). La cuarta es su obra periodística. No hace ninguna falta añadir una quinta razón. Juan Bonilla

Confieso que aunque es un compañero estupendo de la Real Academia, no he leído en profundidad su obra. Sí conozco más sus artículos, que siempre me han parecido valientes, muy pertinentes y respetables y, sobre todo, independientes. Y, desde luego, sus conocimientos estéticos saltan a la vista. Francisco Nieva

El primer libro que leí de él fue el ensayo *La orgía perpetua* y el último *La fiesta del chivo*. Dicen que los poetas se dividen en celebratorios y elegíacos. El autor de estas orgías y de estas fiestas sería de los primeros. No digo que escriba siempre himnos (el relato del dictador sanguinario no lo es, ciertamente), pero sí que transmite con alegría su amor. Esa es la esencia de los maestros ¿Amor a qué? A la literatura, pero también amor humanista al mundo, a pesar de sus desgarramientos, de sus dilemas y de toda su negatividad. Javier Gomá

Como ocurría con Enrique Jardiel Poncela, a mí me pasa con la literatura de Mario Vargas Llosa que sus artículos periodísticos me parecen de derechas, pero sus novelas son más bien de izquierdas. Esto sólo es posible en un escritor complejo, independiente y lleno de humanidad, como sin duda es el autor de *La ciudad y los perros*, novela inolvidable que disfruté muchísimo leyendo. Vicente Aranda

Leer a MVLL es una forma de conservar la juventud: su obra está hecha en el presente combustible de la pasión. En sus novelas alienta el clima fragoroso de la temporalidad, donde lo vivo arde, pugnaz y fugaz. Sus personajes sucumben poniendo a prueba sus fuerzas, como ángeles caídos que pagan el robo del fuego. Son negados por un mundo mal hecho, incólume y culpable. Pero, otra vez, la vida apuesta por ella misma y forja al héroe de una apasionada desesperanza. Así, la lectura nos recobra y la aventura recomienza. A los 70 años, MVLL sigue jugándolo todo a una página. Julio Ortega

A todos los grandes novelistas hay que leerlos para saciar nuestro innato deseo de escuchar historias. A Vargas Llosa también, porque es un inagotable contador. Pero lo que más me impresiona en él es su pasión por la literatura. Es una pasión de adolescente. Nos ha contado cómo descubrió *Madame Bovary*, la excitación, el entusiasmo por leerla. Creo que con los años y las páginas se pierde esa voracidad entusiasmada propia del lector joven. Vargas Llosa la ha conservado y, además, intenta transmitirnos esa profunda emoción. Me parece magnífico. José Antonio Marina

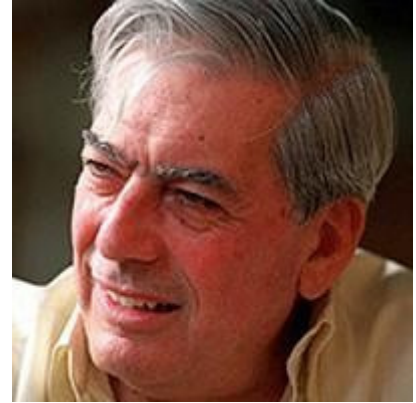
En los tiempos de la universidad, todos mis amigos que hacían Filología y Filosofía eran de los libros serios de Vargas Llosa: *La ciudad y los perros, Conversación en la catedral, La casa verde*. Pero yo siempre preferí los otros, los supuestamente frívolos: sobre todo, *La tía Julia y el escribidor*. En ella encuentro, llevada al extremo, la mejor razón para leer a Vargas Llosa: el gozo. La alegría de encontrarse una historia bien contada, que rezuma ingenio y profundidad. Lorenzo Silva

No hay mayor motivo para leer a un autor que el placer que produce. Yo recuerdo con precisión el que me regaló la lectura de *Los cachorros* en mis primeros tiempos de estudiante universitario, que se amplió y afianzó con sus ensayos sobre Flaubert o el *Tirant lo Blanch*. Me gusta ver los lomos de *La ciudad y los perros, La casa Verde, Conversación en La Catedral* o *La Tía Julia...* en mi biblioteca marcados por la lectura, que es siempre recuerdo y promesa. Jaime Vallcorba



Recién acabo de despertar de un sueño en el que me asombraba todo el rato de lo fácil que me resultaba el camino que me llevaba a volver a leer las obras cumbres de Vargas Llosa. Y es que caía en picado por él, por ese camino. A quienes no le hayan leído, les recomendaría que tomaran el camino con más calma. Es un sendero largo y atractivo, lleno de grandes hallazgos. Enrique Vila-Matas.

Para mí, aunque personalmente lo conozco poco, es uno de mis mejores y más viejos amigos. He leído todos sus libros, y algunos más de tres y cuatro veces. Y los he leído como lector y como escritor. Para disfrutar y para disfrutar aprendiendo. Es un autor que se va engrandeciendo con el tiempo. *La ciudad y los perros* o *Conversación en La Catedral* son novelas que resultan mejores ahora que cuando aparecieron. *La Fiesta del Chivo* será mejor dentro de 20 años que ahora. Ése es el privilegio de un creador de mundos cuya riqueza y solidez parece crecer y crecer con los años, como si cada libro tuviera vida propia. Luis Landero.



Hay que leerlo porque es un escritor que jamás se separa de la realidad, pero la utiliza para trascenderla, para universalizar cuestiones que parecían concretas y limitadas, sea la educación en un colegio paramilitar o la vida bajo una dictadura determinada. Ha entendido como pocos la capacidad omnímoda de la novela para crear mundos autónomos en los que lo "real" no es la correspondencia con una realidad exterior, sino la cohesión interna y la armonización de elementos que, fuera de esa unidad narrativa, serían tal vez incompatibles. Ricardo Senabre

Vargas Llosa es un escritor que consigue, en sus novelas y en sus ensayos, dar pasos adelante, y sorprender o cautivar nuevamente. Es una prueba inequívoca de su enorme talento y de su papel en la evolución de la literatura en español. Leerlo siempre aporta algo, tanto a lectores como a escritores, y éstos acaban entregados al renovado poderío de su literatura. Adolfo García Ortega

¿Cuántos grandes libros tiene que escribir un novelista para que se le considere un gran escritor? Yo creo que basta con uno. Pues bien, Mario Vargas Llosa es autor, no de uno, sino de varios libros verdaderamente grandes, razón más que suficiente para que se decidan de una vez a leerle todos aquellos que todavía no lo hayan hecho. Ignacio Martínez de Pisón

Mario Vargas Llosa es un escribidor, novelista, ensayista, articulista, que ha hecho bueno el aforismo clásico de deleitar aprovechando. Todas sus novelas son novelas de tesis y en ellas está siempre presente ese intelectual europeo trasladado a Hispanoamérica. Es posible afirmar que Mario Vargas Llosa ha rejuvenecido la novela, sin perder una cierta fidelidad a la novela del siglo XIX, a la que alude con frecuencia en sus excelentes artículos. Carlos Bousoño

Ahora que las últimas hornadas de narradores hispanoamericanos abominan de sus padres literarios, no está de más insistir en la grandeza de los escritores del boom. Yo, como tantos, he crecido, deslumbrado, con ellos. La mejor razón para leer a Vargas Llosa consiste en la razón única de que disponemos para leer a cualquier gran autor: aspira siempre a la gran literatura. Carlos Marzal

Una razón para leer a Vargas Llosa es por ser un extraordinario exponente de la originalidad narrativa y de la belleza estilística de la literatura hispanoamericana de nuestros días. Antonio García-Bellido

Mario Vargas Llosa es un maestro de ese modo de novelar que, en un lugar de la Mancha, derrotó a los malos libros de caballerías, por más que estos se empeñen en regresar. Tramas de la historia verdadera, conductas y atmósferas sorprendentes pero reconocibles, y un lenguaje conciso y preciso. Un clásico vivo de la lengua española. José María Merino

Vargas Llosa es un experto en crear estructuras narrativas complejas, dinámicas y eficaces, al dotarlas de una mirada en zig-zag que permite una doble visión de las escenas cruzadas, de cuyo movimiento emerge un concepto de "destino" plenamente moderno. A menudo lo leo para aprender. Jesús Ferrero

Porque es un maestro de la novelística contemporánea, porque eso lo hace al mismo tiempo uno de los novelistas más importante del mundo, y porque es, para conocer el mundo hispánico, absolutamente imprescindible leerlo. J. J. Armas Marcelo

Hay escrituras adictivas, lees una sola línea y ya estás enganchado. La de Vargas Llosa es una de ellas: con unas pocas palabras te coloca en la esperanza de estar en el umbral de una revelación: la de que leer, nos transforma. Porque todo lo que nos rodea desaparece y la página, nuestros ojos, el cerebro y el pecho comienzan a respirar en el modo que quiera provocarnos. La última cosa que he leído suya estaba estampada en una delicada cabeza de bronce de Manolo Valdés. No pude dejar de dar vueltas alrededor de ella. Alberto Corazón

Oye", pregunto a una amiga con la que he salido a cenar, "¿tú sabrías decirme una razón por la que leer a Vargas Llosa?" "¿Una razón? ¿¡Sólo una!?" Deja el tenedor, se le agrandan los ojos, intenta hablar sin conseguirlo, hace un



gesto con las manos como para abarcar un objeto inasible y maravilloso, sonríe, recordando sin duda alguno de sus libros, sacude la cabeza perpleja e impotente. Vale. Para qu e m as razones. Jos e Ovejero

A Mario Vargas Llosa le agradecer e siempre las hermosas, intensas e impagables horas que he pasado con sus novelas, seducida por el placer inagotable de esa "orgia perpetua" que él tan bien conoce y por su asombrosa capacidad de convertir las mentiras de la ficción literaria en las verdades más auténticas y perturbadoras, tan lejos de lo que un comentarista político de la realidad podría conseguir jams . Mercedes Sampietro

Consulta el resto del artículo en este enlace: <http://javiercercas.googlepages.com/VARGASLLOSA-06-50razonesparaleerlo-E.doc>

La tía Julia y sus lectores



Casi desaparecida en México, la radionovela acompaño a generaciones completas de radioescuchas y quizá entre las últimas de transmisión nacional se encuentran Chucho el Roto, Juan Charrasqueado, Porfirio Cadena 'El ojo de vidrio' y Kalim n, que aún a principios de los noventa conseguían mantener atento al auditorio con las peripecias de sus h eros correspondientes. Y la relación entre radiofonía y prensa ha sido constante: los radio-noticieros continúan vigentes aún en nuestros días, adoptando la forma hablada aquello que está pensado originalmente para ser leído, a través de las páginas de diarios y revistas. En el ambiente radial por excelencia de principios del último cuarto del siglo pasado, Mario Vargas Llosa escribe una novela que ha sido rodeada y envuelta por la polémica: 'La tía Julia y el escritor'. Considerada como una autobiografía ficticia sobre la experiencia de su primer matrimonio, dicha novela fue escrita cuando Vargas Llosa ya contaba un estatus y prestigio como escritor en el amplio horizonte de la literatura latinoamericana, es decir, entrado por completo en la madurez biológica y creadora. Publicada en 1977, la dedicatoria de la novela es ya un guiño al lector, y más aún, a cierta lectora específica: 'A Julia Urquidi Illanes, a quien tanto debemos yo y esta novela.'

Las edades del corazón

La novela juega con un elemento casi prohibido: la diferencia de edades entre el pretendiente y la mujer conquistada.  l estudia de una manera irregular, trabaja y sobre todo se embebe en la vida de la ciudad; el ajetreo de la calle es algo habitual, hasta cierto punto necesario: "Había boletines cada hora, de un minuto, salvo los de mediodía y de las nueve, que eran de quince, pero nosotros preparábamos varios a la vez, de modo que yo andaba mucho en la calle, tomando cafecitos en la Colmena, alguna vez en clases, o en las oficinas de Radio Central, más animadas que las de mi trabajo."

El 15 de julio de 1955, cumplidos diecinueve años, se casa con Julia Urquidi, quien era su tía política. Ya para entonces Vargas Llosa había decidido entregarse por completo a su carrera de escritor, y ambos viajan a Europa, donde logran vivir un matrimonio que duraría hasta 1964: ella había nacido en 1926, y era diez años mayor que él. Infinidad de entrevistas han corrido sobre la novela y Vargas Llosa ha conseguido hasta cierto punto seguir dando su versión de la historia. El matrimonio termin , él escribe la novela y la dedica a Julia, enviándole el primer ejemplar con 'una carta muy cariñosa' que es contestada con otra carta en los mismos términos. Al decir de Vargas Llosa, la prensa se interes  en lo que sucedería con la publicación de la novela: la curiosidad no siempre fue bien intencionada, hubo morbo, amarillismo y chisme, llegando a enfriar y agriar la relación cordial entre el escritor y su ex-esposa. Cuando Llosa publica dicha novela, tiene cuarenta años encima, y ya han aparecido algunas de sus grandes obras: La casa verde en 1966, Conversación en La Catedral en 1969. Incluso, La ciudad y los perros fue publicada estando aún casado con Julia, en 1963. El episodio del distanciamiento público de Julia, y que Mario pareciera atribuir netamente a la prensa alcanzó un grado de aridez insospechado. Corrió el rumor de que Julia deseaba presentar una demanda en contra de Mario, por el uso de su nombre a lo largo y ancho de la novela. Consiguiendo lo que nadie había podido, Ricardo A. Setti entrevist  en varias ocasiones a Vargas Llosa y dio a la imprenta dichas entrevistas, reuniéndolas en un libro titulado 'Sobre la vida y la política: Diálogo con Vargas Llosa', publicado en 1989. En el habla rápidamente sobre la relación con Julia, y cómo le afectó a ésta la campaña periodística, Mario afirma que nunca se trató realmente de un proceso, aunque al final Julia se irrita, cambiando su actitud. 'Este fue el peor resultado que ha tenido La Tía Julia: el haber malogrado esa relación, que hasta entonces era cordial'. Pasarían seis años antes de que Julia Urquidi diese a conocer 'su propia versión de los hechos'. Y a Mario no le fue nada bien.

[...]

El aprendiz y la mujer

Novela rica, compleja y amena, La tía Julia y el escritor es un raro espécimen en la narrativa latinoamericana. Tiene un final feliz muy al modo del 'happy end' anglosajón, inserta magistralmente el difícil ejercicio literario de ficciones dentro de la ficción -las creadas por Pedro Camacho- enred ndolas con resultados sorprendentes, cómicos y trágicos por igual, deteniéndose en los pormenores de esa figura que el escritor maduro tiene de sí mismo, al verse como el aprendiz que en 1953 escribe cuentos 'con gran inseguridad y mucho esfuerzo', y consiguiendo uno de sus más cercanos logros en lo tocante a lo que Vargas Llosa considera la 'novela total'. Los críticos aún siguen perplejos ante lo



que parece ser una novela rosa, y también el análisis del proceso que deberá atravesar todo escritor y creador en algún momento de su vida: seguir el llamado imperioso de la letra, o dejar de lado la vocación y perderse en algún oficio, entendido como una mera ocupación laboral.

In medio virtus, reza el adagio latino. Y bien pudiera ser que la verdad que se encuentra detrás de la novela y la réplica resentida de Julia continúe aún escondida, esperando el momento oportuno de aparecer y poner las situaciones y a sus protagonistas en el sitio que les corresponde: el amor que se interrumpe continúa como un odio enconado. Y la respuesta de Julia, por agreste y despiadada que pueda ser, será también al mismo tiempo la confesión de un sentimiento que Vargas Llosa vivió a su manera: eran ellos los que tomaron la decisión de vivir esa aventura, a sabiendas de lo que podría sobrevenir.

"Estaba arrebatada, con los ojos brillantes y alegres y yo sentía que la quería mucho, estaba feliz de casarme con ella, y mientras esperaba que se lavara las manos y peinara, en el baño común del corredor, me juraba que no seríamos como todos los matrimonios que conocía, una calamidad más, sino que viviríamos siempre felices, y que casarme no me impediría llegar a ser algún día un escritor. La tía Julia salió por fin y fuimos andando, de la mano, a la Municipalidad."

Sin saberlo, Julia Urquidi se casaba también con los millones de lectores que estarían atentos a lo que su esposo escribiría. Sin saberlo, Mario Vargas Llosa estaba a punto de tomar las riendas de su propia vocación, encaminándola hacia la meta que se había fijado claramente apenas terminada su adolescencia.

En su libro, Mario Vargas Llosa narró las últimas glorias de la radionovela, escribiendo –curiosamente– una novela que bien podría ser leída y transmitida por la radio sin perder un ápice su frescura. Lo que ha quedado de aquel Mario aprendiz de escritor, y aquella Julia enamorada y decidida es algo que sólo podemos entrever en sus libros; pareciera que el amor no termina y sólo se adormece, esperando el momento de resurgir, al pronunciar -o al escribir en el papel- el nombre de quien se ama.

LOS PERSONAJES SALEN DE LA NOVELA

La Tía Julia sin el Escribidor

"Todos los escritores utilizan su vida como material de trabajo", dice Mario Vargas Llosa

José Comas - Buenos Aires - 03/06/1990



La Tía Julia y el Escribidor, personajes de la novela que el escritor peruano Mario Vargas Llosa publicó en 1977, viven en la ciudad boliviana de La Paz y han reaccionado de forma diversa a su condición de inspiradores del novelista. Julia Urquidi, de 64 años, primera esposa de Vargas Llosa, trabaja como jefa de protocolo en la alcaldía de La Paz, ha asumido el papel de Tía Julia y se esfuerza por olvidar rencores del pasado. Raúl Salmón, de 68 años, ex alcalde de La Paz, propietario de una emisora de radio y autor, se resiste a reconocer que él sea Pedro Camacho, el Escribidor.

El pasado 6 de abril, cuando faltaban 36 horas para la primera vuelta de la elección presidencial en Perú, Vargas Llosa decía en su casa de Lima al enviado de este periódico: "Yo creo que todos los escritores, lo quieran o no, lo sepan o no, utilizan su experiencia vital como material de trabajo. Creo que algunos lo hacen conscientemente, otros de una manera inconsciente, creo que todos velan, disfrazan ese material de base, sobre el que trabaja la imaginación. Ahora, en mi caso, yo creo que eso ha sido usado mucho más conscientemente, pero siempre como un punto de partida. Creo que en todas

las novelas, incluso en las más explícitamente autobiográficas, siempre hay un elemento de invención y de imaginación que prevalece sobre lo puramente biográfico". Reconoce Vargas Llosa la presencia mayor de elementos autobiográficos en sus novelas *La ciudad y los perros*, *La tía Julia y el escribidor* y *Conversación en la catedral*, pero añade: "Incluso hasta en una novela como *La guerra del fin del mundo*, creo que hay mucho de experiencia vivida, por lo menos de angustias, de preocupaciones, que tienen que ver con algo muy íntimo y muy personal. Yo creo que no podría escribir como una mera actividad intelectual. Todas mis historias han tenido siempre ese punto de partida: una experiencia personal que de alguna manera me ha remecido y que se ha convertido en una especie de obsesión, algo que vee ve constantemente". **Una boliviana**

En su novela *La tía Julia y el escribidor*, Vargas Llosa narra sus peripecias de estudiante de Derecho en Lima a sus 18 años, periodista en Radio Panamericana, y su insólita boda con Julia Urquidi, una boliviana divorciada 10 años mayor que él. Julia era hermana de Olga, la esposa de su tío Lucho. Con el tiempo Olga y Lucho se convirtieron en suegros de Vargas Llosa, cuando el autor se casó con su prima carnal, Patricia Llosa, su actual esposa y madre de los tres hijos del matrimonio. En la novela el personaje central es Pedro Camacho, el Escribidor, un boliviano que llega a Lima y se convierte en una máquina de producir radioteatros (seriales). Vargas Llosa intercala en su novela de forma alternativa capítulos autobiográficos con otros en los que fábula historias prodigiosas.

En la alcaldía de La Paz, la Tía Julia, primera mujer de Vargas Llosa, destinataria de la dedicatoria de la novela, "a Julia Urquidi Illanes, a quien tanto debemos yo y esta novela", se dedica en la actualidad a dirigir las audiencias del alcalde. En 1983, publicó en una editorial boliviana *Lo que Varguitas no dijo*. Se trata de un documento subjetivo, desde la



perspectiva de una mujer abandonada, que se sintió engañada y agraviada. Vargas Llosa se separó de la tía Julia en 1964, tras nueve años de matrimonio, para casarse con su actual mujer, Patricia.

Después de su ruptura con el escritor, Julia se refugió en la casa de sus padres, en su Cochabamba natal, en Bolivia. Por medio de una relación familiar, Julia empezó a trabajar como secretaria privada de la esposa del general René Barrientos, vicepresidente de Bolivia. Cuando Barrientos ganó las elecciones, siguió Julia como secretaria de la primera dama.



Recuerda ahora Julia que en 1963 Celia Guevara, la madre del Che, había vivido varias semanas en la casa de Vargas Llosa en París. Rememora Julia las discusiones parisienses de la madre del Che con algunos jóvenes peruanos, entusiasmados con la idea de imitar la revolución cubana. Celia Guevara trataba de convencerlos de que "Perú no era Cuba y las condiciones no eran las mismas".

Durante un almuerzo en La Paz con el enviado de este periódico, Julia evoca la figura de Celia Guevara y comenta: "Si le hubiera dicho a su hijo lo que decía a los jóvenes peruanos en nuestra casa de París y le hubiera hecho caso...". En su libro Julia escribe: "El exterminio de aquellos muchachos nos afectaría muchísimo. En particular a Mario".

Intentó Julia buscar la felicidad en una tercera tentativa matrimonial. "Me casé de nuevo algún tiempo después. Fue un matrimonio que nunca debió celebrarse". Con la llegada al poder, en 1970, del general progresista Juan José Torres, Julia se fue a vivir a Lima. En la capital peruana Julia trabajó en la Junta del Acuerdo de Cartagena. Con la toma del poder por el general Hugo Banzer en Bolivia, Julia regresó a su país y pasó a ser, por segunda vez, secretaria de la primera dama de Bolivia. En su libro, evoca con afecto los días al lado de la esposa de Banzer.

Los derechos

Desde entonces Julia ha trabajado en la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos y ahora en la alcaldía de La Paz. Al separarse, Vargas Llosa cedió a Julia los derechos de su primera novela, *La ciudad y los perros*, que nació durante los años que duró el matrimonio. Se lamenta hoy tía Julia de que Vargas Llosa, irritado por la publicación de *Lo que Varguitas no dijo*, le haya retirado la donación de los derechos de *La ciudad y los perros*.

La publicación del libro de Julia indignó a Vargas Llosa. En una entrevista a *Cambio 16*, el novelista dijo del libro de su ex mujer: "Es un libro que yo no he leído. Comencé a hojearlo y me di cuenta de que era puramente chismográfico, lleno de un tremendo rencor y de insultos contra Patricia y contra mí. Entonces no pude leerlo, no quise leerlo y, desde luego, jamás lo pienso leer".

La aparición de la novela no indignó a Julia, que incluso escribió una carta a Vargas Llosa en la que alababa su trabajo. Lo que no pudo soportar Julia fue la versión que presentó de la obra una telenovela. Todavía se indigna Julia y dice: "Aparecía como una divorciada seductora que iba a seducir a un jovencito".

Conocerán al escritor

Sobre la actividad actual de Vargas Llosa Julia no quiere manifestarse y resume: "Yo conocí al escritor y no al político. Me gustaría mucho más verlo recibir el Premio Nobel que la banda presidencial. La generación del año 2000 no se acordará de quién era presidente de Perú, pero se conocerá al escritor". Asegura Julia que no guarda ningún rencor; "¿por qué? Cada uno tiene derecho a escoger su vida. Me hubiera gustado más honestidad, porque se hubieran evitado muchos problemas y sufrimientos". Sobre su vida actual Julia dice que vive "tranquila y contenta. Trabajo bien. Tengo amigos excelentes. ¿Qué más se puede esperar al final del partido. Ya estamos jugando los descuentos". El pasado 30 de mayo Julia cumplió 64 años, es flaca, alta y conserva los detalles que reflejan la belleza que hizo perder la cabeza a *Varguitas*.

... y el Escribidor

"Apareció en la puerta del altillo una silueta inesperada. Era un ser pequeñito y menudo, en el límite mismo del hombre de baja estatura y el enano, con una nariz grande y unos ojos extraordinariamente vivos, en los que bullía algo excesivo". En estos términos describe Vargas Llosa en su novela a Pedro Camacho, boliviano, prolífico *escribidor* de seriales radiofónicos, al que los dueños de Radio Panamericana de Lima contrataron para conseguir entretener a los oyentes, aumentar las cuotas de audiencia y al tiempo liberarse de los altos precios que exigían otros creadores.

Todas las pistas sobre el Escribidor conducen a Raúl Salmón, ex alcalde de La Paz bajo varios Gobiernos, dictaduras y democracias, y actual propietario de la emisora Radio Nueva América, donde se celebró la entrevista con este periódico. De la descripción que Vargas Llosa hace de Pedro Camacho, sólo la nariz delataría a Salmón como el personaje.

Salmón tiene hoy el pelo blanco y, aunque declara al periodista tener 56 años de edad, alguna de sus obras dice que ya anda por los 68. En la época en que Vargas Llosa sitúa su novela, en 1953, Salmón se encontraba efectivamente en Lima y tenía 31 años. Por ese tiempo Salmón vivía en Lima y reconoce que escribía radioteatros para la Panamericana, pero sería exagerado afirmar que es casi enano.

No está dispuesto Salmón a asumir así por las buenas el papel del *escribidor* y dice: "No hay evidencias de que yo sea el personaje. Mis gratuitos enemigos políticos invitaron al señor Vargas Llosa, a un costo muy alto. Llegó acá, le hicieron una entre vista en televisión y él dijo textualmente lo siguiente: Le agradezco al entrevistador que me formule esa pregunta, porque yo no soy biógrafo, ni tengo por qué haber hecho la biografía del sector Raúl Salmón. Mi estilo consiste, dijo Vargas Llosa, en recrear la anécdota y de pronto m ex mujer (se refería a la tía Julia), entre sábanas, me contó de un señor que escribía teatro con mucha asiduidad y luego yo fui testigo de que, cuando vivía



Raúl Salmón en Lima, escribía unos radioteatros que le escuchaban hasta las piedras. Es evidente entonces; yo, sin ser su biógrafo, no podía sino hacer de la anécdota una recreación, una reelaboración. Hasta ahí lo de Vargas Llosa. Por eso nunca he dado importancia a las tentaciones que había para que yo escriba el otro lado de la medalla de la obra redactada por Vargas Llosa. No me interesaba ni siquiera la sombra de un escandalete".

El despacho de Salmón en la emisora de su propiedad está lleno de menciones honoríficas y portadas de su abundante literatura. No cabe duda de que Salmón podría haber competido, por su prolífica producción, con el mismísimo Pedro Camacho. Habla Salmón con voz pausada y dicción escogida, de hombre acostumbrado a tratar con el micrófono. Bajo la capa de indiferencia oculta Salmón una manifiesta animadversión hacia Vargas Llosa. Él mismo se autointerroga: "SI usted me preguntara qué opino de Vargas Llosa escritor y qué opino de su participación en política, yo le respondería esto: es un reelaborador. Por ejemplo, fue el protagonista, vivió en un liceo o estudió en un liceo, en Lima, y escribió *La ciudad y los perros*, donde el capítulo sobresaliente es la vida de los jovencitos homosexuales del colegio donde él estudió. Un día tuvo un rechazo sexual en una zona del Perú que se llama Loreto, en una casa de pecado, y la anécdota la reelabora en *Las visitadoras*, ¿me comprende? Pero yo creo que Perú no requiere novelas sino un verismo extraordinario para solventar y resolver sus problemas".

Niega Salmón haber conocido a Vargas Llosa en Lima: "Dice [Vargas Llosa] que él me conoció en la misma empresa donde trabajaba. Yo llegué a Lima en un excepcional momento. Ellos se alimentaban con novelas, libretos, que les mandaban de Cuba. Se pelearon con los de Goar Mestre y yo llegué a Lima en ese momento. Naturalmente era una pieza valiosa para el negocio de Radio Panamericana. Me contrataron para eso y presumiblemente fui el extranjero mejor pagado en la vida de las actividades peruanas. Naturalmente, al ser el extranjero mejor pagado, tenía que concitar una serie de odios y fastidios".

Salmón se muestra hoy decepcionado de la política y dice que no es para los periodistas, porque el periodista, cuando deja la función pública y no es militante de un partido, es un hombre solo y todos le caen encima, los parientes y los enemigos".

Ni sapos ni culebras

Casi a punto de despedirse, dice Salmón algo extraño, en una nueva referencia a *La tía Julia y el escribidor*.- "La novela por sí sola determina su destino y puede tener un escritor 20 obras, de las cuales alguna, por precipitado, la lleva a la imprenta. El editor generalmente quiere vivir del escándalo. Presumo que es la novela menos feliz de toda la producción de Vargas".

Concluye Salmón que han pasado 15 años desde la aparición de la novela y "jamás le he dado importancia al tema. No he hecho una conferencia de prensa. No he botado sapos, ni culebras. He tomado la cosa con desaprensión, un poquito en chiste". Aunque no quiera, Salmón nunca podrá quitarse de encima el estigma del Escribidor.

Fontes:

<http://www.scribd.com/doc/20179074/XVII-LLL-24-SEPTIEMBRE-2009-La-tia-Julia-y-sus-lectores>

Francisco Arriaga – XLVII Libres libros de a libra. 24 Sep. 2009

http://www.elpais.com/articulo/cultura/VARGAS_LLOSA/MARIO/PERu/Tia/Julia/Escribidor/elpepicul/19900603elpepicul_4/Tes/

Para saber más:

<http://www.laobradevargasllosa.com/vobra09.html> (Página non oficial do autor)

<http://revistas.ucm.es/fli/02104547/articulos/ALHI777110237A.PDF> (Estudio de André Jansen, Universidade de Amberes)

http://fis.ucalgary.ca/ACH/Congreso_abierto/2007/Granados.htm (La tía Julia, de las transgresiones al canon, por Víctor Manuel Granados, UNAM)

<http://www.letralia.com/176/articulo08.htm> (La tía Julia ¿erotismo o ensayo y error? Por René Flores. Letralia)

http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=2244129&orden=0 (La tía Julia y el escribidor, como motivo de acercamiento al estudio de estilos, por Miguel Ángel de la Fuente González)

http://www.elpais.com/articulo/cultura/VARGAS_LLOSA/MARIO/PERu/Tia/Julia/Escribidor/elpepicul/19900603elpepicul_4/Tes/ (Página oficial do autor)

http://es.wikipedia.org/wiki/Mario_Vargas_Llosa (Wikipedia)

Biblioteca Central Rialda
Avenida Rosalía de Castro 227 A
15172 – Perillo (Oleiros)
Tfno.: 981 639 511
Fax: 981 639 996

Email: biblioteca.rialeda@oleiros.org

Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>